



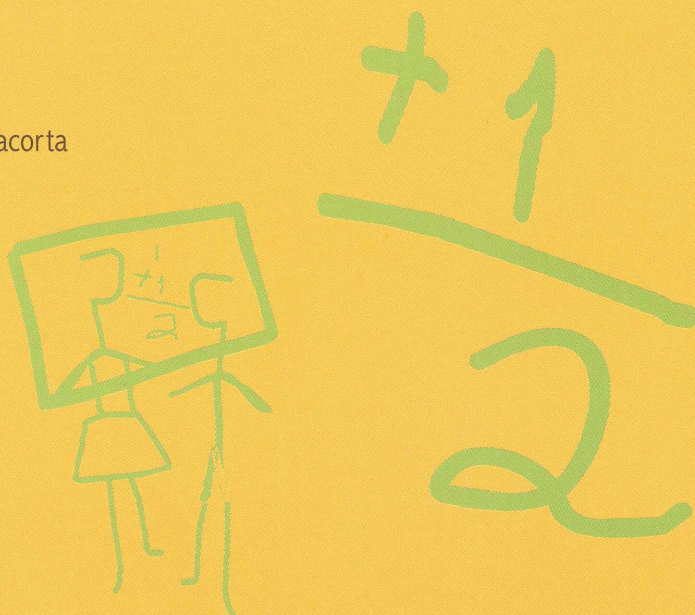
para comprender la  
escuela pública

desde sus crisis y posibilidades

## Capítulo 13

Editor

Juan Ansión  
Ana María Villacorta



Pontificia Universidad Católica del Perú / Fondo Editorial 2004

*Para comprender la escuela pública desde sus crisis y posibilidades*

Primera edición, noviembre de 2004

Tiraje, 500 ejemplares

Realizado gracias al apoyo de las siguientes instituciones belgas:

Conseil Interuniversitaire de la Communauté Française de Belgique (CIUF)

Commission de Coopération Universitaire au Développement (CUD)

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfs.: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: [feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

Portal URL: [www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo\\_ed/](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/)

Diseño de cubierta: Ana Lucía Saavedra

Diagramación de interiores: Aída Nagata

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.*

ISBN: 9972-42-662-9

Hecho el depósito legal: 1501362004-7167

Impreso en el Perú – Printed in Peru

# LOS CONFLICTOS EN EL ESPACIO ESCOLAR: REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS Y PERCEPCIÓN DE LOS IMPLICADOS

*Rocío Trinidad*

## 1. EL INVESTIGADOR Y LA INVESTIGACIÓN

¿Por qué estudiar la comunidad educativa desde los medios de comunicación? Porque es «por medio de uno mismo como se llega a conocer el mundo. Y a la inversa, los descubrimientos que hacemos revierten sobre nuestra persona, que vuelve a reflejarlos en la investigación» (Woods 1998: 15). Voy a comenzar haciendo referencia de cómo mi experiencia personal con los medios generó mi interés en investigar el tema.

Durante mis visitas a la ciudad de Ayacucho, entre los años 2001 y 2002, tuve la oportunidad de leer y escuchar las noticias que sobre la comunidad educativa se propagaban a través de la prensa radial y escrita. Por las mañanas, como de costumbre, solía sintonizar la radio para terminar de despertar con las últimas noticias, alternando entre CPN (Cadena Peruana de Noticias) y RPP (Radio Programas del Perú). Mientras buscaba mis programas de siempre, hacía un *tour* por las emisoras locales del dial. Me sorprendió sobremanera un programa comúnmente conocido como «¡Mamallay mama!», que puede traducirse como «¡Ayayay mamá!», interjección frecuentemente utilizada por el locutor que lo conduce en quechua y castellano. Si bien no entendía lo que él decía, el tono dramático de su discurso, la entonación y el énfasis que le daba a cada una de sus palabras me hizo más de una vez detenerme fundamentalmente a sentirlo y escucharlo más que simplemente oírlo.

Recuerdo también que durante alguna caminata por las calles de la ciudad, al pasar por los puestos de periódicos, me detenía con ansiedad para enterarme de las noticias capitalinas. En esas oportunidades me percaté de la existencia de diarios y semanarios locales que inicialmente me generaron curiosidad pero no concitaron mi atención, sino hasta la ocurrencia de un desafortunado hecho que se convirtió en

una triste noticia que remeció a los ayacuchanos: el horrible asesinato de un joven estudiante de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) a manos de un grupo de pandilleros.

Fue a partir de entonces que empecé a comprar el diario *La Calle*, al menos esporádicamente durante mi estadía en Ayacucho. Instalada ya nuevamente en Lima, encargaba a un amigo que se movilizaba frecuentemente entre ambas ciudades que me trajera algunos ejemplares. Finalmente, la necesidad de mantenerme informada de lo que sucedía en Ayacucho, además del curioso enfoque de la noticia por los medios locales, me motivaron a suscribirme al diario.

Debido a que gran parte de mi interés se centra en el tema educativo, estaba muy atenta a las noticias sobre ese campo, cuya problemática se ventilaba con bastante frecuencia en *La Calle*. Llamaron mi atención el estilo periodístico manifestado al abordar la noticia –crítico y mordaz–, su contenido y la cantidad de notas sensacionalistas referidas a la comunidad educativa ayacuchana, incluidas denuncias de corrupción, huelgas, violación, acoso sexual, entre otras, que a simple vista construían una imagen caótica.

Me sorprendía que rara vez que dejaran de publicarse noticias referidas a este rubro, incluso en época de vacaciones. Los contenidos reafirmaban los sentidos comunes y manejaban estereotipos sobre los docentes.<sup>1</sup> La mayoría de las noticias presentaba a la comunidad educativa de dos maneras: en conflicto y en crisis. Así llegué a preguntarme: ¿por qué el interés en el campo educativo?, ¿por qué ese tipo de noticias? Surgieron también muchas dudas: ¿hasta qué punto eran ciertas?, ¿hasta qué punto especulaciones?, ¿hasta qué punto construcciones basadas en sentidos comunes?

Tras varios meses de coleccionar y leer el diario, viajar a la ciudad y conversar de las noticias con los ayacuchanos que conocía, llegué a visitar el local del diario *La Calle*, en cuyas instalaciones funciona también la emisora radial Estación Wari, para consultar su archivo periodístico, con motivo de conseguir información para una investigación que me hallaba realizando. En esa oportunidad, mientras revisaba los grandes tomos de ediciones pasadas del periódico con la ayuda de un amigo,<sup>2</sup> fui testigo de un día en la vida cotidiana del medio de prensa más organizado de la localidad. Pude observar cómo se construía la noticia, los despachos de los corresponsales hacia Lima, los programas de entrevista, las emociones de la cabina de transmisión, entre otros hechos. Todo ello me motivó a realizar un trabajo más profundo con los propios implicados, los docentes de la localidad y, aprovechando la oportunidad que me dio el Taller Interdisciplinario de Educación, lo hice.

---

1. A lo largo de este artículo utilizamos el genérico masculino por razones prácticas pero, cuando sea necesario, la diferencia se especificará.

2. Hugo Rodríguez, quien colaboró como asistente en la investigación «El espacio escolar y las memorias de la guerra», durante el año 2001.

El trabajo tuvo las siguientes etapas: seleccioné como medio a analizar el diario *La Calle*, por ser el de más *continuidad* y *tiraje* en Ayacucho; luego definí el *corpus* de noticias que sobre el campo educativo revisaría, fijándolo en las ediciones del periódico de enero a octubre del año 2001; asimismo realicé una sistematización de tales noticias, organizándolas, clasificándolas y cuantificándolas. Posteriormente, organicé el taller<sup>3</sup> «Representaciones mediáticas de la comunidad educativa en Ayacucho», con 10 docentes (6 hombres y 4 mujeres), cuyo objetivo fue analizar y describir cómo se construyen las imágenes de la comunidad educativa a través de los medios de comunicación en general, pero especialmente a través del diario *La Calle*.

Este artículo tiene tres objetivos fundamentales: primero, presentar las reacciones que los docentes manifiestan frente a la forma como el diario *La Calle* representa y construye a la comunidad educativa ayacuchana; segundo, demostrar cómo los medios de comunicación social en la ciudad de Ayacucho se han convertido en medios de presión informales que sirven para acoger las quejas y denuncias que sobre las instituciones públicas presenta la población —específicamente, en el caso que nos ocupa, cómo estos medios han servido para canalizar las quejas sobre las irregularidades en el manejo de las instituciones públicas educativas—; tercero, poner de manifiesto que si bien el medio en estudio tiene una orientación sensacionalista y manipuladora de las noticias sobre la comunidad educativa, los temas son concretos y cotidianos.

Esto es significativo en tanto los docentes, como veremos más adelante, ensayan como explicación que la imagen que tienen en los medios es producto del desprestigio de su profesión. Para finalizar, presentaré una breve explicación del proceso histórico que da cuenta de este fenómeno. En términos generales, nuestra intención es transmitir a los lectores que, en este caso específico, las noticias periodísticas que se publican son construcciones sociales que están fundamentadas en afirmaciones de sentido común y estereotipos, por lo que lejos de producir una imagen totalmente diferente de lo que sucede en la realidad, se basan en el conocimiento popular del desprestigio de la profesión docente y de la ineficiencia de las instituciones educativas para frenarlo.

## 2. LOS DOCENTES Y LOS MEDIOS

Durante el taller se planteó inicialmente a los docentes trabajar sobre medios de comunicación escritos; pero la mayoría de los presentes prefirió hacerlo sobre la radio.

---

3. Conté con la invaluable colaboración de Hugo Reynaga, docente ayacuchano que me ayudó en la convocatoria a los docentes; de Ricardo Caro, Javier Torres y Raquel Reynoso, quienes me facilitaron el local del SER en Ayacucho para el desarrollo del taller; de Hugo Rodríguez, quien me dio interesantes sugerencias para la elaboración del texto, y de su familia, que me acogió durante mi estadía en la ciudad.

Ello nos dio luces para indagar cuáles eran los medios más utilizados por los docentes y por qué, encontrando que estos son en primer lugar la radio, luego la televisión y finalmente la prensa escrita. A continuación la explicación de esta preferencia.

En Ayacucho se cuenta con diversos espacios noticiosos y de actualidad, dado el gran número de emisoras radiales y la aceptación que tienen los programas de crítica y denuncia. Los que cuentan con mayor audiencia y, por tanto, tienen mayor poder de presión son los noticieros del mediodía en Radio Melody y Estación Wari. La radio es el medio más utilizado por los docentes ayacuchanos, ya que la mayoría cuenta con un radioreceptor en su hogar; les permite realizar diversas actividades al mismo tiempo, como preparar sus clases y escuchar música o noticias, y es económico, les resulta más barato escuchar la radio que comprar un diario, aunque este cueste 50 céntimos, como es el caso del diario *La Calle*.

Es verdad que más preferimos la radio o la televisión, acá en el periódico hay una demanda de costo económico, lo que no sucede en la radio. Tú tienes tu radio, lo prendes, lo escuchas; quieres un periódico, necesariamente tienes que sacar unos centavos del bolsillo. Imagínese, qué diario compramos, a pesar de que cuesta 50 céntimos creo que no se puede, es difícil, eso es una de las dificultades para poder leer el periódico. Más se recurre a periódicos a *full color* lo que no es así en diario *La Calle*, es en blanco y negro y rojo, más se va por el impacto de los colores. Si uno se acerca a los lugares donde se vende el periódico, se ve que compran *La Calle* personas, casi abogados, o si esa noticia le interesa a esa persona, por ejemplo, si salió una noticia en contra de mi centro educativo, o si algo se ha hablado de mi centro educativo recién yo compro ese diario, pero si no encuentro de mi centro educativo no lo compro, prefiero comprarme un *Líbero*, un *Popular*, un *Tío*, *Ajá*, compran eso cuando quizá se debería dar más importancia al diario local. (Juan Antonio)

Los docentes prefieren oír emisoras de alcance nacional, por lo que se inclinan a sintonizar en su gran mayoría Radio Programas del Perú y pocas veces estaciones locales. ¿Por qué la escasa convocatoria de las radios y diarios locales? En opinión de los docentes, esto se debe a que los mencionados medios tienen artículos y programas «criticones» –que no es lo mismo que críticos–, sus contenidos son «sensacionistas», no acceden a ellos «por salud mental», consideran que los periodistas radiales de los medios locales «no están preparados», porque «no les gustan los comentaristas, la voz autoritaria, el estilo rajón».

En el caso mío, por salud mental me he alejado de las noticias. Noticiero no, no escucho ya muchos meses, lo único radio que escucho es Radio Programas, el único radio. Hablando de medios escritos yo no compro, pero tengo a la mano una organización que tengo para leer, yo también siempre abro y leo las partes generales, porque lo que está adentro ya se sabe cómo va a ser, conociendo más o menos cómo piensan los periodistas de Huamanga. Y la TV también escucho, es lo que escucho con más frecuencia. (Pedro)

En segundo lugar, los docentes prefieren la televisión. En este caso, al igual que en el anterior, se inclinan por la programación nacional, especialmente los noticiosos, para informarse. En Ayacucho se transmiten dos programas de noticias locales por televisión: uno de ellos se emite por Televisión Nacional del Perú, *Confirmado Regional*, todos los días a las 6 de la tarde, y el otro a través del canal local CTV, *Tiempo de Noticias*, a la misma hora. En términos generales, la preferencia no solo es por la programación televisiva nacional sino también por la internacional, ya que el acceso al cable se ha popularizado en Ayacucho y muchos de los docentes cuentan con el servicio en casa, pues su costo mensual puede ser solventado por ellos. Señalan que la programación internacional es más atractiva y entretenida.

En el tercer lugar de preferencia se encuentran los diarios. El principal es el diario *La Calle*, con una orientación un tanto regionalista y de crítica frente a la actuación de las instituciones públicas locales. Es el más vendido de la ciudad y constituye un referente en las conversaciones de actualidad local. Las demás publicaciones periódicas, *La Voz*, *Línea Roja*, *Verdad*, *Destape Periodístico*, *En la Mira*, etc., son de edición esporádica.

La lectura de los diarios no es la primera opción de los docentes, mucho menos los locales. Solo los leen cuando se presenta una noticia relacionada con el centro educativo en el cual laboran, cuando se trata de un colega o un conocido y especialmente cuando sale publicada alguna noticia negativa. ¿Por qué, en términos generales, no se leen los diarios locales? En primer lugar se debe tomar en cuenta el costo pues, como hemos visto ya, 50 céntimos puede resultar excesivo para una magra economía como la de los docentes y, aun así, de decidir gastar esta cantidad en prensa escrita, prefieren los diarios nacionales de ese precio, como los deportivos y los llamados diarios chicha, más coloridos y atractivos que los monocromáticos diarios locales.

Señalan asimismo que no leen los periódicos locales porque no les parecen veraces ni producto de una investigación periodística seria. Aunque reconocen que muchas de las noticias presentadas parten de hechos concretos, afirman que son tergiversadas y manipuladas, mediante exageraciones, con la intención de causar un efecto sensacionalista.

Las noticias casi no son verdaderas, no hay un periodismo investigado, lo que sucede en otros diarios como *El Comercio* no sucede. Como dice aquí el amigo, es verdad, se prestan a ciertas artimañas de preguntar a alguien y se inventan una noticia. Que es lo que ha sucedido en mi centro educativo: según dice la radio ayer salió que el director está haciendo campaña electoral y está repartiendo volantes. Quizá un candidato haya venido a visitar un rato y ya el otro lo interpreta como si hubiese venido a conversar para hacer una campaña, lo cual no es cierto. Se le dice, dónde encontré las fuentes de información, porque alguien le dijo, porque alguien ha murmurado, que posiblemente hay eso, entonces lo demás lo agrandan y no es verídico, más aún si lo agrandan uno va a empezar a renegar, porque no es nuestra realidad. Qué interesante

sería un periodismo investigado, con base, entonces tú lo lees, te agrada, pero cuando tú empiezas a leerlo ves que no es así y simplemente vas a renegar, mejor es no leerlo, prefiero escuchar Radio Programas, más que todo me parece que falta un periodismo investigado y la credibilidad. (José Luis)

Otra de las razones por las que no compran el diario *La Calle* es que este y radio Estación Wari pertenecen a la misma empresa; así, las noticias emitidas por la radio sirven de fuente de información al diario, lo que a su entender configura un refrito periodístico, por lo que prefieren escuchar la radio solamente. Adicionalmente, un aspecto diferente a los mencionados, que no fue manifestado expresamente por los docentes pero que también podría influir en que no compren los diarios, es la carencia de hábitos de lectura, lo que haría que prefieran medios auditivos y visuales.

### **Reacciones: ¡Así no somos!**

Durante el taller se repartió entre los docentes un material que contenía los titulares del año 2001, distribuidos por meses, entre el 1º de enero y el 15 de octubre. La idea era que los maestros los leyeran en grupo y emitieran sus comentarios utilizando las preguntas guías:

- ¿Cuáles son las situaciones que más salen a la luz pública a través de las noticias? (identificación).
- ¿Quiénes son los personajes e instituciones más representados y cuáles son los hechos que se les atribuye? (clasificación).
- ¿Cómo son presentadas esas situaciones por los medios? (descripción).

A partir de ello se buscaba responder finalmente a la pregunta: ¿cuál es la imagen de la comunidad educativa que se transmite a través de los medios de comunicación?

En total se presentaron 186 noticias referentes al campo educativo publicadas en el diario *La Calle* en el período mencionado. Si consideramos que este tiene un promedio de ocho páginas, se puede decir que es considerable la atención que se le presta al tema. En el siguiente cuadro se observa la distribución de noticias por mes. Los meses bajos de noticias corresponden al período de vacaciones escolares, entre enero y marzo. A partir de abril, el número de noticias referidas al campo de nuestro interés se incrementa, alcanzando su punto más alto en julio.



Distribución mensual de las noticias publicadas en el diario *La Calle*  
Enero a octubre del año 2002

Meses	Noticias
Enero	2
Febrero	0
Marzo	6
Abril	25
Mayo	35
Junio	26
Julio	38
Agosto	20
Septiembre	23
Octubre	11 <sup>4</sup>
10 meses	186

Clasificación de las principales noticias publicadas en el diario *La Calle*  
Enero a octubre del año 2002

Denuncias

De corrupción en la DREA.

Contra funcionarios de la USE.

Contra directores de centros educativos.

Por inasistencia de docentes.

Por carencia o deterioro de infraestructura.

Construcción de infraestructura y equipamiento.

Por «malos manejos» económicos en colegios y Apafas.

Por maltratos y protesta por gastos escolares.

Por abuso y acoso sexual.

Editoriales sobre la profesión docente

Capacitaciones, encuentros y talleres.

Problemas laborales: asignación de plazas docentes.

Paralizaciones y huelgas.

Actividades de ONGs educativas.

Aniversario de colegios.

4. Este número corresponde solo a la primera quincena de octubre. Haciendo una proyección, a fin de mes el número podría haber sido similar al de septiembre.

Información sobre defensorías y consejos escolares.  
Protestas contra nueva secundaria.  
Cambios, ceses y renunciaciones de autoridades educativas.  
Deportes.

Muchos de los docentes participantes quedaron impresionados porque no se imaginaron la cantidad de noticias sobre el campo educativo que se publicaba por mes; otros se quedaron ingratamente sorprendidos con los titulares y contenido de estas, y porque a través de ellas se enteraron de situaciones embarazosas y desagradables. Las noticias que más sobresalieron y que pusieron en evidencia el malestar de los docentes fueron las referidas a la corrupción, seguidas por las demandas laborales, resaltando las de acoso sexual y las de violación (este es un tema interesante que desarrollaremos detenidamente más adelante), y a continuación la crítica situación en que se encuentra la infraestructura de los centros educativos. Presentamos una muestra de algunos de los titulares:

#### **Denuncias de corrupción en la DREA**

«En conferencia de prensa, el Director Regional de Educación denuncia robos ocurridos entre 1988 y 1999. Desviando cuentas de la DREA se apropiaron de cerca de 680 mil soles» (página central, 19/4/2002).

«Plan Huascarán con preferencias. Defensoría del Pueblo investiga irregularidades» (22/4/2002).

#### **Denuncias contra funcionarios de la USE**

«San Miguel-La Mar. Denuncian al director de la USE» (27/4/2002).

«Denuncian a director de USE y subprefecto por irrogar atribuciones que no les competen. Habían propuesto al ex director de la DREA para el cargo de presidente del CTAR Ayacucho» (27/7/2002).

#### **Denuncias contra directores**

«Director del CEN<sup>o</sup> 38587 de Caruaschocce abandona el plantel» (30/8/2002).

«Huacahuara. Cuestionado director del colegio Túpac Amaru solicita su cese» (2/5/2002).

#### **Denuncias por inasistencia de docentes**

«Cinco meses y no hay clases. Comunidad de Huayllapampa reclama docentes» (27/8/2002).

«Vilcashuamán: Niños del CE 38245 de Palccacancha sin docente. “Es por irresponsabilidad del director”, indican los padres de familia» (31/7/2002).

### **Denuncias por carencia o deterioro de infraestructura**

«Carmen Alto desde 1997 ha sido declarado en emergencia: Local del CE N° 38022 a punto de colapsar» (20/4/2002).

«En la misma capital de distrito de Pacaicasa. Niños estudian al aire libre, su local está a punto de desplomarse» (11/5/2002).

### **Denuncias por abuso y acoso sexual**

«Docente denuncia a director de la USE de Vilcashuamán: “Por no acostarme con director de la USE, me sacaron del trabajo”» (22/6/2002).

«Denuncian a docente por abuso sexual» (25/6/2002).

### **Editoriales sobre la profesión docente**

«Educación... Espejo al desaliento» (23/5/2002).

«Palabra de maestro. Revalorar al docente para mejorar la educación» (2/9/2002).

En general los docentes coincidieron en señalar que el diario:

«Presenta críticas negativas».

«No rescata lo positivo».

«Es sensacionalista».

«Exagera la realidad».

«Denigra a las personas, el caso más notorio es el de los directores regionales».

«A las autoridades educativas no se les reconocía sus actividades buenas sino lo malo».

«Se presta más atención de un colegio sobre otro, por ejemplo, las grandes unidades sobre los colegios nuevos y chicos».

«Trata de hablar mal de algunos colegios, por ejemplo de los particulares y de las instituciones no gubernamentales que están a cargo de la educación».

«Trata mal a los directores».

«Se habla más de los colegios de las zonas urbanas que de las rurales y en caso de hacerlas se les presenta negativamente, que los profesores abandonan a sus alumnos, que no están preparados, que se ausentan [...]».

A partir de lo mencionado, ¿qué imagen de la comunidad educativa están construyendo los medios? Según señalan los docentes, el diario trata de desprestigiarla. Así, por ejemplo, el diario trabaja con los «sentidos comunes» y los «estereotipos» que circulan sobre los docentes. Una profesora participante del taller, que trabajaba en una zona rural, se sintió mortificada al leer el titular «Profesores de miércoles», de un editorial que presentaba a los profesores de las zonas rurales como inasistentes:

Carmen: En mi caso yo trabajo en zona rural.

Rocío: ¿En qué parte trabaja?

Carmen: Una hora de Ayacucho. Generalmente nos marginan a los de la zona rural, nos hacen quedar mal en todo sentido. Pienso que por uno o unos cuantos profesores todos los de la zona rural pagamos el pato como se dice.

Rocío: ¿Qué se dice?

Carmen: Que hay mucho ausentismo de los docentes, que los docentes no vamos a trabajar, que vamos a trabajar de lunes a miércoles, jueves y viernes ya no laboramos.

Rocío: ¡Profesores de miércoles!

Silvia: Se les dice profesores de miércoles porque viajan los martes, dictan los miércoles y se vuelven los jueves.

Rocío: Eso no es en todos los casos [...]

Carmen: Yo estoy hablando de mi realidad, yo laboro ahí y generalmente no soy una profesora de miércoles. Yo voy a mi trabajo todos los días, estoy a una hora y subo y bajo y generalmente en mi zona, yo pertenezco a Vinchos, y me conozco con todos los docentes, siempre estoy en mi trabajo y nos duele, a mí personalmente me afecta, me duele que se expresen de esa manera cuando de repente lo hayan, yo no he visto, en mi caso, de mi zona, no sé [...].

La conocida ausencia de los docentes a las clases ha originado la elaboración de bromas. Es así que en algunas comunidades rurales los profesores son conocidos como «profesores de miércoles» porque, como dice la profesora, llegan tarde a sus clases y se retiran temprano. Este curioso apelativo y esta cotidiana situación han sido recogidos en el titular del mencionado diario.

Este aspecto es significativo especialmente en las zonas rurales. El estudio de Montero *et al.* (2001: 72), en una muestra de escuelas de la costa, sierra y selva, indica que si bien los niños deberían recibir un total de 22 horas con 30 minutos de clase por semana —aun descontando una hora y 30 minutos correspondientes a la clase de educación física, lo que hace un total de 21 horas—, estas no se llegan a cumplir. En el mejor de los casos, en las escuelas estudiadas se llegó a cumplir el dictado de 19 horas y 42 minutos en una semana. Una de las causas de este ínfimo resultado

son las frecuentes ausencias de los docentes del colegio, quienes por realizar tareas administrativas, asistir a capacitaciones, atender asuntos personales, entre otros motivos, dejan de asistir a las clases. Comparativamente hablando, las escuelas ubicadas en la región de la costa y de la selva se hallan en mejor situación que las de la sierra. Montero encontró que en la costa se pierde más de un tercio del tiempo, mientras que en la sierra no se alcanza ni el 50% (2001: 73).

Retomando las preguntas iniciales: ¿por qué ese tipo de noticias?, ¿es eso cierto?, ¿hasta qué punto es especulación? ¿hasta qué punto es invención? Un sector de docentes tiene al respecto una posición firme y clara, a partir de la cual pueden afirmar que los medios de comunicación, en especial el diario *La Calle*, están construyendo una imagen deformada de la profesión, del sistema educativo y de la comunidad educativa en general. Otros docentes por el contrario están ubicados en una zona gris, en un terreno pantanoso, desde donde no pueden decir que la imagen presentada no es del todo cierta. Les transmitimos nuestra inquietud y si bien en un inicio señalaron rotundamente que los medios de comunicación locales estaban construyendo una imagen negativa que los perjudicaba, posteriormente manifestaron que en parte las noticias presentadas:

«Tienen algo de verdad [...]».

«Es cierto hasta cierto punto. Hay corrupción».

«La corrupción en la DREA es real».

«Los colegios están que se caen».

«Es cierto que hay profesores rurales que no asisten a clase».

«Sí se han fraguado documentos para el examen para las plazas».

Sin embargo, también coincidieron en señalar que en la vida cotidiana del ámbito educativo se presentan otros temas que no son abordados usualmente por los diarios. Entre ellos destacan el de las violaciones a estudiantes y el acoso sexual que sufren las docentes. Si bien el primero tuvo gran cobertura en la prensa escrita, radial y televisiva nacional en las semanas anteriores a la realización de nuestro taller, en nuestro *corpus* de noticias locales solo lo encontramos mencionado una vez, ocurriendo lo mismo en el segundo caso.

El tema de acoso sexual fue rescatado sobre todo por las docentes, quienes señalaron que ellas eran las víctimas potenciales de este tipo de actos configurados como una forma de extorsión que algunos docentes, directores y autoridades educativas masculinas ejercían para que ellas pudieran acceder a plazas docentes. Sin embargo, el tema de la violación no generó mayores comentarios. En ambos casos estos temas no son publicitados, sino que son tratados en el ámbito privado de la escuela. A continuación presentamos los dos únicos titulares al respecto:

- *«Docente denuncia a director de la USE de Vilcashuamán: “Por no acostarme con director de la USE, me sacaron del trabajo”»*

Cuando había transcurrido dos días de la recepción del memorándum y al promediar las siete de la noche de cualquier día, el director [...] llegó a mi habitación que está ubicada en Uchuiupata, para preguntarme: «¿Cómo me vas a agradecer por el memorándum, o sea por el trabajo?», dijo la profesora [...] Enseguida y sin mostrar delicadeza solicitó quedarse a dormir con ella, lo que generó la reacción de la docente, considerando que era una propuesta que ella jamás permitiría. «[...] le dije que yo no [soy] de aquellas personas que tenían que rebajarse para conseguir un trabajo», acotó la denunciante. (22/6/2002, p. 5)

- *«Denuncian a docente por abuso sexual»*

De acuerdo a la denuncia, el pasado 17 de los corrientes el docente [...] citó a la alumna al salón del sexto grado, con el pretexto de coordinar su participación en los juegos deportivos escolares. Al llegar la menor, el profesor indicó a los alumnos del sexto grado que salgan al patio para hacer prácticas deportivas, quedándose a solas con la menor, ocasión en la que habría cometido el delito contra el pudor. (25/6/2002, p. 7)

Al respecto nos preguntamos: si es que este medio se presenta como fiscalizador, como un canal de denuncia ¿por qué no pone en evidencia situaciones como las mencionadas, que suceden en la vida cotidiana de la escuela, y más bien se reitera y se solaza en describir situaciones por lo demás conocidas? Eso nos llevó a explorar el tema de la función social que cumplen los medios de comunicación en la ciudad de Ayacucho. Al respecto resulta muy pertinente hacer alusión a un estudio que elaboró Hugo Rodríguez (2002) sobre la función de los mecanismos de presión en dicha ciudad.

### 3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO MEDIOS DE PRESIÓN

De acuerdo con el mencionado autor, las vías que asumen los pobladores ayacuchanos a la hora de canalizar sus quejas y denuncias pueden ser clasificadas en formales e informales. Las primeras forman parte del aparato estatal, contándose entre ellas el Ministerio Público, la Defensoría del Pueblo, la prefectura y las oficinas de control de las propias instituciones. Las segundas son ajenas a la maquinaria del Estado, tal el caso de los medios de comunicación que, como hemos visto en relación con los medios escritos y radiales, juegan en Ayacucho un papel importante.

En cuanto a medios de presión formal, el Ministerio Público es la institución estatal a la que pueden acudir los ciudadanos con el fin de denunciar los actos que configuran delitos. Es conocida comúnmente como Fiscalía, la que luego de realizadas las investigaciones pertinentes y recolectadas las pruebas necesarias, se encargará de elevar la denuncia al Poder Judicial, en el caso de que se haya llegado a la conclusión de la existencia de un delito. Esta institución del Estado, a diferencia de otras, puede entablar denuncias de oficio, es decir sin necesidad de que exista una previa denuncia de parte. Sin embargo, de acuerdo con Rodríguez, la población no acude mayoritariamente al Ministerio Público por varias razones, entre las que destacan algunas de las que detallamos a continuación.

- La desconfianza en las instituciones, basada en la poca efectividad que han demostrado a la hora de responder a las expectativas de quienes acuden a ellas.
- La corrupción existente en la mencionada institución pública, que restringe sus resultados. Rodríguez señala que ha habido casos en los que los funcionarios del Ministerio Público se han negado a acoger denuncias, o incluso han pospuesto su aceptación para evitar poner en peligro la estabilidad de una autoridad o del funcionario denunciado.
- Quien presenta la denuncia tiene que responsabilizarse de la carga de la prueba, lo que genera que mucha gente se inhiba. Para no asumir tal compromiso acuden a otros medios, como la radio e incluso la prensa escrita.

Por su parte la Defensoría del Pueblo cumple un papel diferente. Desde su creación en 1997 es un mecanismo de presión bastante usado por los ayacuchanos para conseguir la efectividad deseada en los servicios que prestan las instituciones públicas de la localidad y que no son satisfactorios para los usuarios a causa de su prestación morosa, defectuosa, irregular o abusiva.

Rodríguez realizó un análisis de las quejas presentadas a la mencionada institución y encontró que en los informes elaborados por la representación defensorial en Ayacucho para los períodos abril de 1998-abril de 1999 y abril de 1999-abril del 2000, de las tres áreas en las que la Defensoría divide su trabajo —administración estatal, derechos humanos y administración de justicia, servicios públicos—, la mayor cantidad de quejas correspondía a la primera, siendo la institución más quejada la Dirección Regional de Educación de Ayacucho, seguida de cerca por la Municipalidad Provincial de Huamanga. La mayor parte de las quejas se relacionaba con los contratos de los profesores, realizados a propuesta de los directores de los centros educativos, lo cual se prestaba a actos de corrupción como la entrega de dinero o, incluso, de favores sexuales.

Cuando los organismos de presión formal no cumplen cabalmente su rol o no satisfacen las expectativas —o incluso antes de hacer su reclamo ante la institución formal—, la población acude a los canales informales, como los medios de comunica-

ción, por considerar que a través de ellos va a obtener un resultado más rápido. La presión ejercida por estos medios es de tal envergadura que se han dado casos de aceleración de trámites en las instituciones públicas debido a su influencia.

Es muy interesante poner énfasis en la forma como los pobladores realizan sus denuncias ante los medios de comunicación. La mayor cantidad de estas se efectúa por teléfono, durante los programas noticiosos radiales. Ello se debe a que quien utiliza este medio puede realizar denuncias en forma anónima. Las llamadas de este tipo son aceptadas por los periodistas aduciendo que quienes se comunican de esta manera son trabajadores de instituciones públicas que se protegen así de posibles represalias.

Las llamadas telefónicas a los medios radiales son una salida usualmente utilizada para hacer denuncias de todo tipo sobre el campo educativo. Algunos medios son poco serios al momento de recoger las denuncias, las toman como hechos ciertos y no pasibles de una investigación, por lo que muchas veces se convierten en meros retransmisores de rumores. Los docentes son testigos de ello y manifiestan su rechazo a lo que consideran denuncias irresponsables, casi siempre sin pruebas y fomentadas por los locutores para «hacer tiempo» durante sus programas radiales y para llenar el contenido de los diarios:

Es cierto que noticias verdades hay pero también hay noticias que no tienen credibilidad, en este caso muchas veces para llenar el periódico muchas veces se improvisa, se llega a la improvisación o si el noticiero tiene una hora, quizá tiene noticia certera para media hora, pero el resto tiene que improvisar, no sabe qué noticias sacar, ¿qué pasa?, de pronto llamó alguien por teléfono y empezó a criticar a alguien, como tiene tiempo y no sabe qué material utilizar, hace tiempo con eso, eso sería uno. También se juegan a ciertos intereses, depende qué persona le caiga bien y qué persona le caiga mal. (Jon)

Yo también estoy de acuerdo a lo que han dicho los profesores en cuanto a la radio. La radio de un tiempo a esta parte se ha vuelto un medio de comunicación muy negativo acá en Ayacucho, todo el mundo se ha acostumbrado para denunciar cosas y realmente no hay un buen noticiero que cuente con seriedad por parte del público, ya la gente prefiere no escuchar, realmente la gente prefiere no escuchar, porque como se dice se dedican a rajar, a atacar, a sacar asuntos que ni siquiera están bien enterados, una simple llamada telefónica les sirve para tergiversar las cosas, para destruir personas, más que nada, cabezas de instituciones, por eso es que yo, personalmente, no escucho radio, siempre lo digo, incluso en mi colegio, a veces yo llego y me dicen, oye, has escuchado tal cosa, le han rajado a tal persona, no escucho radio, prefiero poner TV o Radio Programas [...]. (Silvia)

Ahora bien, de acuerdo con Rodríguez, en relación con cuáles son los actos más denunciados en la radio, independientemente de su veracidad, el primer lugar lo ocupan los actos de abuso de autoridad, la mayoritaria retención o la falta de pago de remuneraciones, seguidos de lejos por la malversación de fondos en el sector público, la estafa en la ejecución de obras y el sobredimensionamiento de costos. Las institu-



ciones respecto de las cuales se formula la mayor cantidad de quejas son las mismas que en el caso de la Defensoría del Pueblo: la Dirección Regional de Educación y la Municipalidad Provincial de Huamanga; también se presentan quejas respecto al CTAR, aunque en menor número.

En conclusión, para Rodríguez, la percepción mayoritaria de las personas ligadas a los medios de comunicación es que los mecanismos de control del propio Estado no funcionan o funcionan mal. Entonces, frente a esta percepción se considera que el ejercicio periodístico constituye la última alternativa de presión contra los posibles abusos de funcionarios y autoridades. Es evidente que esto ya forma parte de la cultura cotidiana en Ayacucho, donde abundan los espacios radiales noticiosos, de actualidad y crítica. Queda fuera de duda la fuerza que ha adquirido en los últimos años esta manera de presionar, tanto así que muchos de los periodistas y locutores se han convertido, o los han convertido, en las grandes figuras fiscalizadoras en Ayacucho.

#### 4. ¿POR QUÉ SOMOS ASÍ?: EL DESPRESTIGIO DE LA PROFESIÓN DOCENTE

Los resultados del estudio realizado por Rodríguez nos llevan a preguntarnos: ¿los medios de comunicación buscan desprestigiar a la profesión docente o esta se halla ya desprestigiada? Al respecto, nótese que en un inicio los docentes, al leer las noticias periodísticas y comentar las noticias radiales que les presentaron, tuvieron una actitud defensiva señalando que los medios de comunicación manipulaban las noticias y daban una imagen negativa de la profesión docente, de las instituciones educativas y de la comunidad educativa en general.

Al realizar una deconstrucción de estas afirmaciones iniciales, en un segundo momento los docentes pasaron de una etapa de rechazo a otra de reflexión; dejando de lado la resistencia inicial empezaron a reconocer que no todo lo que se decía en los medios estaba fuera de la realidad, sino que había situaciones descritas que realmente sucedían.

En un tercer momento, cuando se compartió con ellos los resultados del estudio de Rodríguez y se mostró con evidencia empírica que la institución más quejada tanto en la Defensoría del Pueblo como en los medios radiales y escritos era la Dirección Regional de Educación de Ayacucho, así como también que la mayoría de denuncias se refería al ámbito educativo, coincidieron en reconocer que la profesión docente estaba desprestigiada. Resulta más que evidente esta afirmación que hacen los docentes:

*¿Qué has estudiado? ¿Dónde trabajas? ¡¡Ahh, profesorita!! Imagínate que en otros países los profesores son los mejores, se sacan el sombrero, pero acá en el Perú no. ¿Por qué? Porque sale este tipo de slogan o noticia, pero que se hable de ese aspecto cultural, que el profesor escribió tal libro, o una literatura, esas cosas no se ven, por eso es*

que no valoran a los profesores, incluso en un tiempo me dijeron que estudiar educación era muy lindo y ahora estudian por ocasión y no por vocación [...] (Rosa)

Rocío: *¿Cómo les dicen en la facultad de educación?*

Lucha: Burros.

Rocío: *¿Qué más?*

Lucha: Edocación.

Rocío: *¡Educashon!!*

P2: Para mí, si les dicen burros a los estudiantes de educación, para mí, porque muchos estudiantes no responden, muchos profesores no están capacitados siquiera y eso lo quiero decir, porque hay que ser claros en eso. Profesores que no saben siquiera hablar, escribir, los exámenes, particularmente yo he visto, en la facultad de educación, no en el instituto, he visto peores cosas.

*¿Cuál es la causa de este desprestigio? Para conocerlo haremos un breve recorrido por el proceso histórico peruano. Una de las características del siglo XX ha sido la fuerte expansión de la cobertura educativa, implicando el crecimiento vertiginoso del número de locales escolares, docentes primarios y secundarios, alumnos matriculados y centros de formación docente a nivel nacional. Como afirma Contreras (1996), después de mediados de siglo, la escuela se hizo presente ya no solo en las capitales distritales y pueblos grandes, sino en los más remotos caseríos. Muchos eran los poblados donde no existía policía, médicos ni jueces, pero sí maestros. Asimismo, el autor refiere que, para el caso de la sierra, hacia fines de los sesenta:*

*los maestros ya no eran principalmente gentes de la costa «destacados» a prestar servicio en regiones desconocidas. Como fruto de la multiplicación de las normales en las provincias y el programa de Valcárcel y Encinas para fomentar la presencia de maestros cuyo idioma natal fuera el quechua, eran ahora gentes serranas, salidas de un medio similar al de sus alumnos y frecuentemente de la misma provincia o de alguna vecina. Algunos eran inclusive del mismo pueblo. La profesión de normalista era una manera de regresar al lugar de origen con un mejor estatus. (Contreras 1996: 28)*

Los cuadros que a continuación se presentan ejemplifican el proceso de expansión educativa en cuanto a la evolución en el número de alumnos matriculados y de docentes a nivel nacional.

Como se observa en los cuadros, el crecimiento del número de maestros es explosivo: los existentes en 1950 se multiplican por 13 para el año 2000, una proporción mucho mayor que la del crecimiento poblacional del país, que en ese mismo período se multiplicó por 3,4, pasando de aproximadamente 7.600.000 habitantes en 1950 a alrededor de 25.939.000 en el año 2000 (página web del Instituto Nacional de Estadística e Información).

Los años sesenta constituyen un período en el que la expansión de la cobertura educativa empieza a alcanzar niveles dramáticos. Así, el incremento de la población escolar entre 1958 y 1968 fue del 78,2%. El incremento de la población escolar de se-

PERÚ - POBLACIÓN MATRICULADA  
(1977-2000)

Año	Alumnos matriculados
1977	4.855.600
1978	5.043.560
1979	4.800.000
1980 (Datos parciales)	5.227.299 (Aprox.)
1990	7.214.360
2000	8.435.879

Cuadro elaborado con datos proporcionados por Tovar (1988: 27) para el período 1977-1980, y datos de la Unidad de Estadística Educativa del Ministerio de Educación para el período 1990-2000.

DOCENTES EN EL SISTEMA EDUCATIVO PERUANO  
(1950-2000)

Año	Total de docentes
1950	29.910
1960	57.012
1970	122.952
1980	154.737
1990	301.948
2000	396.121

Cuadro elaborado con datos proporcionados por IPP (1993: 53) para el período 1950-1990, y datos de la Unidad de Estadística Educativa del Ministerio de Educación para el año 2000.

cundaria en ese período fue del 16%. La población universitaria, por su parte, aumentó en un 280,9% entre los mismos años de 1958 y 1968. Por su lado, las escuelas primarias aumentaron de 13.433 en 1960 a 20.040 en 1968 y los colegios secundarios aumentaron en dicho período de 662 a 1.805 (Pezo *et al.* 1981: 43).

Es importante destacar que la ampliación de la cobertura educativa fue una respuesta estatal a la creciente demanda social por educación de las últimas décadas. Cabe aclarar que la población no se movilizó por el contenido de la enseñanza, pero sí por el acceso a la misma. Sin embargo, el proceso de expansión fue de la mano con un deterioro de las condiciones de enseñanza. Este deterioro se dio en dos niveles: en el del contenido mismo y en el de las condiciones materiales (Tovar 1988: 47).

¿Cómo explicar esta relación entre crecimiento de la cobertura educativa y deterioro de la calidad de la enseñanza? Una respuesta se puede hallar en el monto de los recursos estatales asignados al sector educación: el proceso de masificación de la educación no estuvo acompañado por un incremento en el gasto fiscal en educación al mismo ritmo, como nos lo indican Saavedra y Suárez:

Entre 1970 y el 2000, la matrícula pública se expandió a una tasa promedio de 3,04%. A pesar de esta acelerada expansión, mayor que el crecimiento de la población en edad escolar, los recursos financieros reales destinados a la educación pública se mantuvieron constantes, aunque con fluctuaciones ligadas al ciclo económico y político. La inestabilidad macroeconómica y la imposibilidad de financiar el gasto público debido a ineficiencias institucionales y a la falta de un crecimiento sostenido de la economía determinaron que no fuera posible aumentar de manera significativa los recursos destinados a la educación. Esto, junto a una creciente presión social por incrementar la tasa de matrícula (demanda que sí fue satisfecha por el Estado), implicó una clara reducción de largo plazo en el gasto por alumno. (Saavedra y Suárez 2002:11)

Así mientras más profesores están trabajando en el sistema educativo nacional, menos dinero hay para pagarles decorosamente y menos recursos para formar a las nuevas promociones de maestros; hay más alumnos matriculados, pero menos recursos para invertir en infraestructura, en mobiliario y en materiales. La masificación del servicio educativo sin el acompañamiento de un significativo aumento de la inversión pública en educación conlleva entonces inevitablemente el deterioro de la calidad de la enseñanza.

Un indicador de este deterioro lo constituye el desmedro de la calidad de vida de los maestros. El bajo nivel remunerativo de los docentes, a decir de Miranda Blanco (2000: 12), es uno de los mayores problemas de la educación peruana y aun de todos los países en desarrollo, lo que resulta un obstáculo a cualquier intento de mejorar la calidad de la educación escolar. De acuerdo con el autor, la situación económica que viven los maestros los obliga a destinar las horas que deberían dedicar a la preparación de clases y/o capacitación, a buscar opciones laborales que les permitan financiar la parte de la canasta familiar que no cubre el salario magisterial (Miranda Blanco 2000).

Al respecto, Saavedra refiere que en 1980 el 20% de los maestros a nivel nacional tenía una segunda actividad para generar ingresos. En el ámbito de Lima Metropolitana, en un estudio hecho en 1998, el 57% de los maestros varones y el 33% de las docentes de colegios públicos tenía una actividad complementaria. Los porcentajes en los colegios privados eran similares (Díaz y Saavedra 2000: 36).

Sin embargo, esto no siempre ha sido así. Hubo momentos en la historia del magisterio en que sus sueldos fueron significativos para el promedio de haberes del sector público, llegando a su pico más alto en 1965, año en que el sueldo promedio del docente equivalía a US\$ 918 del año 2000, de acuerdo con Miranda Blanco.

Al respecto, Angell (1982: 8) afirma que el belaudismo buscó movilizar la influencia de los maestros sobre el electorado. Así, mediante la ley 15215 se dispuso un aumento del 100% para los maestros, el mismo que se llevaría a cabo en cuatro años, a razón de 25% anual. No obstante, como esta ley no estaba financiada solo se cumplió con los dos primeros aumentos y en diciembre de 1966 se promulgó una ley congelando los haberes del magisterio (Pezo *et al.* 1981: 46-47). La medida le había costado al Estado aumentar en un 40% los gastos del gobierno central en 1965 y 1966, los dos años en que el incremento fue cubierto.

Las razones que ensaya Angell para explicar por qué el gobierno decidió dar la ley 15215 son, en primer lugar, la percepción de los maestros como poseedores de poder político, pues los supone líderes comunales sobre otros electores; en segundo lugar, porque la educación ocupa un lugar preferente entre los valores que para los peruanos tienen un significado de avance social; y en tercer lugar, por un factor ideológico: para reformistas como Belaunde, el camino a la modernización política vía el desarrollo educativo debía mostrarse atractivo (Angell 1982: 8).

Por su parte, según un informe del Instituto de Pedagogía Popular, en 1965 el maestro promedio tenía un poder adquisitivo equivalente al triple del que tenía en 1942. Para agosto del 2002, el docente solamente podía adquirir el 50% de lo que compraba en 1942, es decir, la sexta parte de lo que podía adquirir en 1965. En los últimos 60 años, lejos de mejorar, el promedio de los maestros se hizo más pobre. Desde 1975 y con todos los gobiernos de turno el magisterio fue perdiendo rápidamente su capacidad de compra, como se grafica en el siguiente cuadro:

EVOLUCIÓN DEL PODER ADQUISITIVO DEL DOCENTE PERUANO  
ENTRE 1942 Y EL 2000  
(1942= 100.00)

Año	Poder adquisitivo
1942	100.00
1950	134.21
1960	205.91
1965	330.67
1970	152.23
1975	196.35
1980 (julio)	132.56
1985 (julio)	86.82
1990 (julio)	73.13
1995 (julio)	43.71
2000 (julio)	50.22

Fuente: IPP, Informe N° 01-2002: Remuneraciones docentes, setiembre 2002, p. 2.

En consecuencia, el progresivo deterioro de sus salarios hizo que el estatus social de los maestros perdiera prestancia (Contreras 1996: 30). Ya no constituye el docente típico un miembro de una clase media acomodada, sino más bien parte de los sectores populares, con una escasa capacidad económica y una deficiente calidad académica. Contreras afirma que la rápida masificación de la educación implicó recurrir a maestros sin la preparación necesaria. Él señala que en un estudio realizado en los departamentos de la región sur (Apuurímac, Ayacucho, Arequipa, Cuzco, Madre de Dios, Moquegua, Puno y Tacna) en 1957, se halló que mientras en las provincias costeñas el 58% de los maestros era de primera categoría (con título profesional en pedagogía), en las serranas el porcentaje era solo de 24%. Aun cuando una floreciente red de escuelas normales iba tendiendo a mejorar este aspecto, resultaba evidente que la formación ofrecida en ellas era mediocre (Contreras 1996: 29). Así pues, y ya desde décadas atrás, la carrera magisterial constituía una de las consideradas menos exigentes en cuanto a las calificaciones para acceder a ella.

Ahora bien, con este panorama de un magisterio público pauperizado, desprestigiado socialmente y de escaso nivel académico, podría pensarse que la carrera pedagógica no es la más requerida por las nuevas generaciones como una opción laboral. Pero no es así: actualmente, las facultades con mayor número de alumnos matriculados en todas las universidades a nivel nacional son las de Educación: 38.428 alumnos matriculados el año 2000 y 39.295 el año 2001, conformando en ambos casos el 9,02% de la población estudiantil universitaria total (Fuente: Asamblea Nacional de Rectores, s/f, cifras preliminares).

Adicionalmente, al 30 de junio del 2002, la carrera profesional más ofertada en el conjunto de las universidades del país fue la de Educación, con un total de 122, sumando Educación Secundaria (49), Educación Primaria (38) y Educación Inicial (35), frente a las 54 de Administración y 51 de Contabilidad, que son las siguientes carreras en el ranking (Fuente: Asamblea Nacional de Rectores, s/f). Ello sin contar con los institutos pedagógicos funcionando a lo largo y ancho de todo el país: 130 públicos y 195 privados en 1998 (Díaz y Saavedra 2000: 8).

¿Cómo interpretar esto? Fiona Wilson ensaya como explicación de este fenómeno que, a pesar del deterioro, la carrera magisterial sigue siendo una opción mayoritaria para un amplio sector que, por su deficiente formación escolar, opta por una carrera en la que el puntaje para el ingreso es mínimo, que es además una carrera barata y porque siempre se requiere de profesores, dada la expansión de la cobertura del servicio educativo (Entrevista con Fiona Wilson, 2002). En el caso de la educación pública, el magisterio «es la única ocupación que goza de estabilidad laboral en el Perú» (Díaz y Saavedra 2000: 3).

Ahora bien, no todos los maestros son calificados. Existen quienes ejercen el magisterio, sobre todo en zonas rurales, solo con secundaria completa. ¿Qué lleva a estas personas a elegir esta opción? Básicamente dos cosas: es una profesión que genera

ingresos, aunque mínimos, sin necesidad de haber estudiado la carrera en una universidad, y hay opciones de calificación durante las vacaciones.

Frente a los hechos concretos, los sentidos comunes que circulan sobre el desprestigio de la profesión docente y el desencanto que significa para muchos docentes ejercer el magisterio en el país, se reflejan también en los titulares del diario estudiado, con su peculiar estilo:

Docencia con decencia

(Editorial)

Hoy es el Día del Maestro, la máxima mención honorífica que quisieran alcanzar todos los profesores, pedagogos o docentes en el lugar y en el tiempo en que estén desempeñándose como educadores profesionales: ¡ser maestro!

Curiosamente, sin embargo, ser maestro en el Perú, sigue siendo una manera objetiva de trabajar aplastado por los dos extremos de una misma sociedad: el desprecio de los gobiernos de turno y los ministros de Educación, por un lado; pero la admiración, la consideración y el amor de los niños, los jóvenes, los padres de familia y los ciudadanos conscientes del país por otro lado.

[...] el aspecto de la docencia decente, el ejercicio ejemplar del magisterio, la honradez, la responsabilidad, la sensibilidad y el humanismo de los hombres dedicados a esta profesión, muy por encima de la mera capacidad de acumular conocimientos y transmitirlos a diario a sus alumnos, lo que queremos destacar en este Día.

¿Saben porqué? Pues, en una sociedad plagada de trampas y carente de vocaciones dignas, donde cualquiera pueda llegar a ser profesor —sea por necesidad o por casualidad— merced a los negociantes de los títulos, por lo que uno se encuentra con gente convertida en profesores, de la noche a la mañana, blandiendo títulos, sabe Dios conseguidos a qué precio; la verdadera calidad de los maestros está demostrada en el nivel de decencia de los profesores. (6/7/2002, p. 2)

Como puede apreciarse, las representaciones mediáticas que se construyen y se transmiten están basadas en hechos concretos, en sentidos comunes, estereotipos y generalizaciones que se manejan sobre la comunidad educativa, que inciden en la ya desprestigiada profesión docente. Lamentablemente, en muchos de los casos, es el propio maestro como actor social el que contribuye a la construcción de esa imagen crítica y conflictiva, que no está nada lejos de lo que sucede en la vida cotidiana. Podemos decir, en conclusión, que el contenido de los artículos pone de manifiesto un discurso en base a un conocimiento construido por la experiencia. El siguiente fragmento es una significativa síntesis de ese sentir:

Educación... ¿Espejo al desaliento?

Configurar el tema de la calidad educativa necesariamente es también configurar REALIDADES del sector educación, es mirarnos al espejo de la realidad sin maquillajes estatistas afrontando desalientos con roles y actitudes que realmente dejen huella

en ese espectro educativo que continúa siendo la «cenicienta peruana» [...] Y NO es que la pluma, la imagen o el micrófono del periodismo actual corra una suerte de pesimismo [...] es sencillamente NO CALLAR, no silenciar, una verdad irrefutable que desalienta al maestro peruano [...]es sencillamente tener la capacidad de enfrentar una demanda que por generaciones nos insta a la solución de la problemática magisterial de nuestra nación. (Luis Ledesma, Periscopio Político, 23/5/2002, p. 2)

## BIBLIOGRAFÍA

ANGELL, A.

«Classroom maoists: The politics of peruvian schoolteachers under military government». *Bulletin of Latin American Research*, vol. 1, n.º 2.

ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES

En <<http://www.anr.edu.pe>>.

CONTRERAS, C.

1996 *Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Documento de Trabajo n.º 80. Serie Historia n.º 16. Lima: IEP.

DÍAZ, H. y J. SAAVEDRA

2000 *La carrera del maestro en el Perú. Factores institucionales, incentivos económicos y desempeño*. Documento de Trabajo n.º 32. Lima: GRADE.

INSTITUTO DE PEDAGOGÍA POPULAR

1993 *Procesos pedagógicos, remuneraciones y condiciones de trabajo del docente*. Documento de Trabajo. Lima: IPP.

2002 «Informes sobre remuneraciones docentes de 2002: septiembre y octubre». Lima: IPP.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

En <[www.inei.gob.pe](http://www.inei.gob.pe)>.

MIRANDA BLANCO, A.

2000 «Elementos para entender el presupuesto de Educación». *Jornada Pedagógica*, año XI, n.º 73, diciembre. Lima.

MONTERO, C. *et al.*

2001 *La modalidad rural: Modalidades y prioridades de intervención*. Documento de Trabajo. MECEP.

PEZO, C., E. BALLÓN y L. PEIRANO

1981 *El magisterio y sus luchas 1885-1978*, segunda edición. Lima: DESCO.



RODRÍGUEZ, V.H.

2002 «Los medios de presión social en Ayacucho» (mimeo.).

SAAVEDRA, J. y P. SUÁREZ

2002 *El financiamiento de la educación pública en el Perú: el rol de las familias*. Documento de Trabajo n.º 38. Lima: GRADE.

TOVAR, T.

1988 *Reforma de la educación: balance y perspectivas*, segunda edición. Lima: DESCO.

WOODS, P.

1998 *Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación*. Barcelona: Paidós.